



Artículo

El nudo infrapolítico y la verdad de la democracia

Humberto González Núñez

Villanova University

hgonzal2@villanova.edu

Recibido: 15/08/2018

Aceptado: 16/09/2018

Resumen

Este ensayo expone la manera en que el pensamiento deconstructivo de Jean-Luc Nancy desarrolla un modelo de democracia que va desde sus primeros escritos interpretando a Heidegger y lo elemental del 'ser-con' como la categoría por la cual recibimos nuestra experiencia del ser (en un pensamiento que llamamos 'proto-democrático') que luego se relacionarán de forma explícita con sus trabajos tardíos sobre la democracia. Siguiendo este trabajo exegético, proponemos una lectura interpretativa que busca argumentar que el pensamiento de Nancy puede ser considerado como un pensamiento infrapolítico en cuanto busca pensar la aporía constitutiva de la democracia que se encuentra perfectamente ilustrado en la noción del 'nudo' (como el momento tanto de unión como separación—entre el 'sí' y el 'no'). La noción del 'nudo infrapolítico' se utilizará como una forma de darle mayor refinamiento a estos esbozos deconstructivos que aparecen implícitamente en el trabajo de Nancy.

Palabras clave

infrapolítica, Jean-Luc Nancy, democracia, Jacques Derrida, comunidad, ser, ontología, política

Abstract

This essay elucidates the way in which Jean-Luc Nancy's deconstructive thought develops a thought of democracy that begins with his first interpretive writings on Heidegger and the 'being-with' as an existential category (in a thought that we term 'proto-democratic') that will then explicitly relate to his later works on democracy. Following this exegetical work, we offer an interpretive reading that seeks to argue that Nancy's thought can be considered as an infrapolitical one insofar as it seeks to think the constitutive aporia of democracy that is perfectly captured in the notion of the 'knot' (as the moment of both union and separation—between the 'yes' and 'no'). The notion of an 'infrapolitical knot' will be used as a way of giving further refinement to the deconstructive sketches that appear implicitly in Nancy's work.

Keywords

infrapolitics, Jean-Luc Nancy, democracy, Jacques Derrida, community, being, ontology, politics

La "démocratie" remet en jeu l'idée même de la "politique": si celle-ci n'assure plus la reconnaissance du sens, il nous faut commencer par ouvrir une autre voie vers celle-ci...Il nous faut une révolution non pas politique mais de la politique ou bien par rapport à elle.

J. L. Nancy, *Politique et au-delà*.

1. Introducción

“¿Hay algún sentido en proclamarse ‘demócrata¹’?” (Nancy, 2009: 53). Esa es la pregunta brutal con la que comienza un ensayo de Jean-Luc Nancy escrito en respuesta a una encuesta de la editorial francesa, La Fabrique, sobre el sentido contemporáneo de la palabra ‘democracia²’. Quizás la respuesta provocativa de Nancy tiene que ver con lo que La Fabrique describió como el consenso alrededor de la noción de democracia. Y, de hecho, fue el mismo Nancy quién escribió “Nunca nos asombramos tanto sobre la fragilidad de la democracia sino cuando una certitud de la democracia se ha confirmado en general” (Nancy 2007a: 43). De tal manera, podemos imaginarnos a Nancy en su estudio en Estrasburgo sonriendo de forma quizás pícara al recibir la encuesta de La Fabrique.

Y es que los escritos de Nancy sobre la democracia han rescatado precisamente la precariedad de la noción misma. Al inicio de su libro *Vérité de la démocratie* (2008), se nos habla de una democracia defectiva y herida que “no ha podido aún deshacerse de sus “concepciones” de la presuposición del sujeto maestro de sus representaciones, voliciones y decisiones” (Nancy, 2008: 25). O, también, Nancy nos dice que “es imposible simplemente ser ‘demócrata’ sin preguntarse por el significado de este término, debido a que el significado del término sigue proponiendo problemas, en cada dirección, cada vez que uno se aferra a ella” (Nancy, 2007a: 43). Sin embargo, no se trata simplemente de decir que la democracia, hoy en día, no vale absolutamente nada—pues todo lo contrario. Aunque, habría que enfatizar, como bien lo hace Nancy, que “ignorar estas dificultades – como constantemente lo hacen los discursos políticos – es tan peligroso como el desafío a la democracia” (Nancy, 2007a: 43). En otras palabras, de cualquier modo, nos

encontramos cara a cara con la dificultad de la democracia—una noción cuyo concepto, siguiendo el trabajo de Derrida en *Politiques de l'amitié* (1994), tiene el estatuto de aporético *por excelencia*³.

La relación entre la deconstrucción y la democracia fue, quizás, establecida con mayor fuerza por Derrida cuando, en *Politiques de l'amitié*, escribió la siguiente frase: “No hay deconstrucción sin democracia, no hay democracia sin deconstrucción [*pas de deconstruction sans démocratie, pas de démocratie sans déconstruction*]” (Derrida, 1994: 128). Desde ese entonces, como bien nos indica Geoffrey Bennington en su ensayo “Demo” (2007) se trata de pensar el lugar extraño que le ha pertenecido al concepto de la democracia dentro de la tradición filosófica (Bennington, 2007: 20). Aunque, desde luego, hay que pensar la democracia dentro del horizonte de problematicidad en el que nos encontramos. Para Nancy, esto significa reconocer la insignificancia a la que se ha sometido la noción misma de la democracia. Es un caso ejemplar, nos dice Nancy, de una palabra que quiere decir todo y no dice nada (Nancy, 2009. 53). Pero, a pesar de todo, la relación entre deconstrucción y democracia no es meramente incidental sino que pertenece a la conexión íntima que estas dos nociones poseen.

Quizás una de las cuestiones con la que podemos empezar a indagar en la significancia de la democracia tal y como la desarrolla Nancy tiene que ver con la tesis controversial que estructura de cierta forma todo su trabajo sobre el concepto, es decir, el hecho de que la democracia no es, de por sí, un concepto político. De hecho, según Nancy, “La verdad de la democracia es tal: ella no es una forma política entre otras... Ella no es una forma política en lo absoluto, o bien...no es principalmente una forma política” (Nancy, 2008: 59). El hecho de que la democracia no es reducible a una forma política indica que la noción misma pone en juego nuestro entendimiento de lo político y la política. La democracia aparece como una noción incondicional que parece ser la condición de posibilidad misma de *todo* tipo de régimen en cuanto tal. Por eso, como bien menciona Bennington, siguiendo la pista de Derrida, la democracia no es otro concepto entre otros sino que “es tanto político como más allá de la política” (Derrida, 2007: 23). Para Bennington, la noción de *pluralidad* es la que le da al concepto de la democracia su lugar complicado dentro de la historia del pensamiento político (Nancy, 2007: 27). La pluralidad es también una noción sumamente importante para Nancy. Sin embargo, la pluralidad, según él, no puede ser pensada sino en relación con otro término que, en cierto modo, está en el mismo registro que ella—la *singularidad*.

Esta doble implicación de la singularidad y pluralidad aparece de forma contundente en uno de los libros más importantes de Nancy, *Être singulier pluriel* (1996). La importancia de éste texto no puede ser menospreciado. De hecho, Nancy, en *Être singulier pluriel*, nos expone a lo que podríamos llamar la trayectoria esencial de todo su pensamiento, que goza de una coherencia increíble a pesar de la variedad de temas que él trata. El libro pone de relieve su propósito en las primeras páginas: “Este texto no disimula la ambición de rehacer toda la “filosofía primera” en darle como fundamento lo “singular plural” del ser” (Nancy, 1996: 13). Esta ambición, según Nancy, responde a la necesidad de la cosa misma y de nuestra historia. Después de una lectura preliminar del libro, nos queda sumamente claro que esta necesidad e historia en la que se enfoca *Être singulier pluriel* es nada más y nada menos que la pregunta por el ser [*Seinsfrage*] tal y como fue resucitada en los escritos del filósofo alemán, Martin Heidegger, el interlocutor principal del joven Nancy. De hecho, las referencias a Heidegger (tanto implícita como explícitas) son tan frecuentes que hasta podríamos decir que uno de los objetivos principales del trabajo de Nancy en *Être singulier pluriel* es precisamente la de ofrecer una relectura extremadamente cuidadosa y, a la vez, creativa de la obra de Heidegger—y todo esto bajo la forma de una confrontación polémica [*Auseinandersetzung*].

Siguiendo la manera en que Heidegger, en *Ser y tiempo*, ha desarrollado la pregunta por el ser, Nancy parece preguntarse: ¿De qué manera percibimos el ser en cuanto seres en el mundo? Para Nancy, la donación del ser se da esencialmente como un ser-con [*Être-avec*]. Con esta noción, Nancy busca recuperar la palabra alemana *Mitsein* que, según Heidegger, describe la manera de ser-en-el-mundo [*In-der-Welt-Sein*] del *Dasein*. Para Heidegger, como también para Nancy, la experiencia del mundo es siempre un reconocimiento de que nunca somos seres totalmente aislados. Nuestra experiencia del mundo involucra necesariamente una experiencia de otros seres que existen junto a nosotros. Nancy describe esta idea de la siguiente manera: “Un ser único es una contradicción en términos. Un tal ser, en efecto, quien sería su propia fundación, origen e intimidad, sería incapaz *de ser*, en todos los sentidos que esa expresión puede tomar aquí” (Nancy, 1996: 30). En otras palabras, sólo se puede hablar de *ser* si hay un *ser-con*. El ser-con, siguiendo el análisis de Nancy, sería la condición fundamental de todo ser en cuanto existente.

Aunque Nancy, en sus primeros trabajos, nunca ofrece una relación explícita entre el ser-con y la democracia, nuestra lectura de su obra parte de la idea explicitar una *continuidad*

entre estos dos escritos. De hecho, queremos proponer que estos textos deben ser leídos de esta manera como una especie de serie sobre la ‘deconstrucción de la democracia’⁴. Dado que para Nancy la pregunta por el significado de la democracia no es simplemente una cuestión política, no se puede leer los textos ontológicos como algo absolutamente separado de los textos políticos. Más bien, como veremos en nuestra lectura, esta división entre ontología y política remite a una división antigua en la historia de la filosofía—una división que Nancy intenta deconstruir. De tal modo, se trata, según él, de una cuestión *metafísica* más que política (Nancy, 2011a: 41-42). En otras palabras, se trata de pensar las bases ontológicas o existenciales que estructuran nuestra concepción del ser, específicamente nuestro ser-político.

En el presente ensayo, argumentaré que logramos un mejor entendimiento de los escritos filosóficos de Nancy sobre la democracia si atendemos precisamente a sus escritos ontológicos. De tal modo, existe una continuidad importante que une sus primeros textos sobre la noción del ser-con y la dimensión ontológica u existencial y los textos tardíos que se versan ya específicamente sobre la democracia u otras cuestiones políticas. Para nosotros, esta continuidad en el trabajo de Nancy no es una simple coincidencia sino que remite a una forma de continuar su confrontación polémica con Heidegger. Recordemos que el filósofo alemán, en su última entrevista con el noticiero *Der Spiegel*, parecía bastante pesimista con respecto a las posibilidades de la democracia de coordinarse con la era tecnológica. No estamos seguros de que en Nancy hay una especie de triunfalismo de la democracia. De lo que sí estamos seguros es que la obra de Nancy nos replantea las condiciones mismas de un pensamiento de la democracia, es decir, una confrontación explícita con las dificultades que existen en el concepto mismo de lo ‘democrático’.

Aunque mucho del presente ensayo será de corte exegético, nuestro trabajo no se reduce a este primer momento sino que es acompañado por una interpretación del pensamiento de Nancy (a través de la modalidad de un ‘pensar *con*’) que busca relacionarlo con la infrapolítica⁵. Mientras que la infrapolítica es trabajada por una variedad de pensadores y no remite a un concepto unívoco, podemos entender el término como una teoría/práctica que surge como respuesta a un pensamiento de nuestra condición existencial u ontológica, específicamente relacionado *con* la política pero no reducible a ella. De tal manera, la otra tesis que acompaña el presente trabajo es la siguiente: Nancy es un pensador infrapolítico que, sin embargo, no describe su pensamiento como tal. De tal modo, nuestro intento de introducir la noción de ‘nudo infrapolítico’ como un injerto dentro

de los escritos de Nancy responde a la tentativa de situar el cuestionamiento infrapolítico sobre la democracia como la condición histórico-existencial de la deconstrucción de lo político y el posible camino por el cual puede seguir desarrollando este tipo de pensamiento. Con la noción del nudo infrapolítico, buscaremos darle aún más claridad a lo que podemos reconocer como la doble tensión o *double bind* que se encuentra en el corazón mismo de la noción de democracia. Consecuentemente, estaremos indagando en las condiciones de posibilidad para un intento por recuperar una dimensión existencial que radicalmente precede y posibilita toda política como también una afirmación contemporánea de la democracia que logre problematizar todas las teodiceas contemporáneas con respecto a esta noción a través de la irrupción de una democracia que está aún por venir.

2. La noción del ser-con en la ontología de Nancy

En una entrevista recopilada en el libro *Being With the Without* (2013), Nancy reconoce la trayectoria de su pensamiento de la siguiente manera:

La cuestión principal para mí era la cuestión de la comunidad, del ser-con. En ese momento, se convirtió en una cuestión de lo singular y plural... Todo esto ha tenido que ver con la palabra 'común'—o, como bien dices, sobre el 'co'—la cual, a la misma vez, es muy especial porque marca la palabra 'comunismo' (Nancy, 2013: 12).

Esta cita pone de relieve la lectura preliminar que ofrecimos en la sección anterior, es decir, la primera pregunta que incita los primeros escritos de Nancy es precisamente la cuestión del ser-con que no es dissociable de un preguntar por la comunidad. Pero, como bien podemos notar, la cuestión del ser-con se convierte rápidamente en una cuestión de lo singular plural debido a que esta experiencia singular del ser que llamo 'propio' (*Dasein*) es siempre un ser-con-otros que expone una pluralidad en el corazón del ser. Pero aquí empezamos a ver lo que caracteriza el pensamiento de Nancy sobre el ser-con: dado que se trata de un preguntar sobre esta experiencia del común que constituye nuestro ser en cuanto tal, se trata de pensar esta difícil conexión entre la singularidad y pluralidad—una conexión que, para Nancy, empieza por reconocer una indistinción entre los dos términos y que toma lugar, quizás de forma preeminente, en la noción del ser-con. El ser sólo se da en cuanto ser-con. Por ende, una frase tal y como 'ser singular plural' sólo puede entenderse como una relación tautológica entre tres términos. Pero es precisamente esta tautología aparente entre 'ser singular plural' que, para Nancy, debemos pensar a profundidad.

Como mencionamos anteriormente, la noción de ser-con viene directamente de la lectura que Nancy hace de la obra de Heidegger, específicamente *Sein und Zeit*⁶ (1976). Aunque ya hemos mencionado las similitudes entre el pensamiento de Nancy y Heidegger con respecto a la experiencia del ser como una experiencia del ser-con, no habíamos mencionado la parte quizás más polémica de la lectura de Nancy. Según Nancy, Heidegger fue el primero en introducir la noción del 'con' en la filosofía (Nancy, 2011b: 12). Sin embargo, el pensador alemán no pareció entender la radicalidad de la noción misma del *Mitsein*. Y es que Nancy se pregunta cómo es posible que el filósofo que reconoció que la noción misma de *Dasein* es siempre ya *Mitsein* pudo dejar de lado la importancia de este pensamiento. Pero para entender mejor la manera en que Nancy desarrolla este pensamiento, convendría prestar atención a su lectura de Heidegger en el importante ensayo "L'être-avec de l'être-là" (2007b).

Sin lugar a dudas, la tensión entre la singularidad y pluralidad no es un invento hermenéutico de Nancy sino que responde directamente a una tensión que se logra sentir a través de la totalidad de *Sein und Zeit*. Pues, como bien observa Nancy, "Uno puede entonces decir: el *Dasein* es una posibilidad singular, única de hacer/dejar abrirse un sentido propio de mundo y/o el mundo de un sentido propio" (Nancy, 2007b: 67). La existencia que yo vivo, aunque es compartida con otros, es siempre y principalmente *mía*. Sin embargo, también es cierto que "el *Dasein* es esencialmente *Mitdasein*. El *Mitsein*, desde luego, le es esencial: un ser-con que no es una agrupación de cosas sino un *con* esencial" (Nancy, 2007b: 67). En otras palabras, el ser del *Dasein* siempre está entre esta tensión entre una experiencia singular de mi ser en cuanto tal y un ser-con-otros que es igualmente constitutivo de mi ser. Pues mi ser-con-otros no toma lugar como simple coincidencia de encontrar otros en tal o tal lugar sino que es un ser-con esencial que permea todos los rincones de mi experiencia del ser. Aunque las consecuencias del abandono de la temática del ser-con en Heidegger tuvo como consecuencia una curiosa discontinuidad en su obra, hay una consecuencia aún más extensa a nivel de nuestra incapacidad de pensar el ser-con hoy en día. En otras palabras, para Nancy esta otra consecuencia se da de la siguiente manera:

En nuestros días, la decadencia de la política como también la resurgencia de comunitarismos de todos los órdenes, desde al menos veinte años, demuestra así una falta-de-pensar en este registro. Y esta falta, sin duda, lo dice todo con respecto a la disposición fundamental de toda nuestra tradición: entre dos sujetos donde uno sería "la persona" y la otra "la comunidad," no hay lugar para él "con" (Nancy, 2007b: 70)

La incapacidad de pensar el ser-con como aspecto fundamental de nuestra condición existencial u ontológica, entonces, no fue simplemente el error de un simple mortal como Heidegger sino que corresponde a una falta a nivel del pensamiento colectivo que, siguiendo la crisis de comunidad luego de la Segunda Guerra Mundial y la caída del Muro de Berlín, ha quedado como una suerte de herida. La pregunta queda plasmada de forma contundente: ¿podemos aún pensar este ser-con de forma tal que no caiga en las trampas de esos comunitarismos que han plagado nuestro pensamiento y acción política? Esta pregunta seguirá acechando a Nancy a través de todos sus textos dedicados a la noción de comunidad, es decir, sus textos sobre el ser-con. Pensar el ser-con es reconocer que ésta noción es una especie de categoría existencial sin la cual no podemos indagar con profundidad nuestra propia existencia. Al momento en que hay una apertura o una brecha en la que logro aparecer en el mundo, me doy cuenta que mi aparecer es siempre un aparecer-con o, para usar un término técnico de Nancy, una *comparecencia* [*comparution*]. En otras palabras, nosotros comparecemos los unos con los otros. Nuestra existencia está constituida por esta ex-posición que nos expone siempre al ser-con-los-unos-a-los-otros. Podríamos expresar de la siguiente manera: *la existencia es compartida o no es*. De tal modo, “El ser no puede *ser* sino ser-los-unos-con-los-otros, circulando en un *con* y como el *con* de esta co-existencia singularmente plural” (Nancy, 1996: 21).

Al establecer que el ser es siempre singular plural, es decir, una experiencia del ser-con constitutivo, podemos formularnos la siguiente pregunta: ¿acaso no vivimos una noción del ser-con-otros en el espacio de la política? Pero, de ser así, ¿qué relación puede tener el ser-con y la política? ¿Se trata de una traducción desde el ámbito de lo ontológico a lo político? ¿Hay alguna experiencia de lo político que remita directamente al ser-con existencial u ontológico? Nos parece que estas son las preguntas que quedan sin contestar en el texto de Nancy. Sin embargo, cuando nos dirigimos específicamente a los textos de la democracia, vemos el intento por parte de Nancy de recuperar una conexión entre ser-con y democracia que las implique mutuamente.

3. La relación inextricable entre el ser-con y la democracia

Para argumentar que sí existe una continuidad entre el trabajo ontológico que desarrolla Nancy con la noción del ser-con y sus escritos tardíos sobre la democracia, habría que dirigir nuestra atención a un texto en particular que busca poner estas dos nociones en relación “Être-avec et démocratie” (2011b). En este texto, podemos ver claramente que Nancy, regresando en cierto modo a su trabajo anterior sobre el ser-con, reconoce una

continuidad que podríamos llamar *proto-democrático* o, incluso, *infrapolítico*. La conexión entre el ser-con y la democracia ciertamente no se trata de una imposición de una categoría ontológico a una categoría política sino que se trata de pensar como la noción del ser-con—una noción existencial por excelencia—está intrínsecamente implicada con la noción de democracia siempre y cuando éste último sea entendida no simplemente como una noción política. Como mencionamos al inicio de este ensayo, la noción de democracia pone en cuestión la misma noción de política. De tal manera, si hay una relación entre ser-con y democracia, será de manera tal que los dos términos se sitúan en las fronteras mismas de la ontología y política sin decidirse ni por una ni por el otro.

Este texto de Nancy empieza por recordarnos que “el con” está regido por dos grandes principios –o bien sitúa dos coordenadas esenciales. Por una parte, la multiplicidad; por otra parte, lo cercano y lo lejano” (Nancy, 2011b: 18). Este doble movimiento que reconoce Nancy en la noción del *con* es análoga a la que habíamos ya mencionado entre la singularidad y pluralidad. Por una parte, tenemos una noción que parece reconocer que el *con* del ser-con es algo en el que me involucro a través de mi singularidad. Por otra parte, esta relación singular que tengo con el ser-con es, íntimamente, plural dado que “La multiplicidad es inherente al con, porque una cosa única no podría estar con ninguna cosa... Una cosa única no podría estar con otra en un mundo, ni hacer un mundo” (Nancy, 2011b: 18). La multiplicidad es algo que está ya en el corazón mismo de lo único—la pluralidad está ya en la afirmación misma de lo singular. Por eso no puede ser simplemente una cuestión de estar a favor de uno o del otro sino de reconocer su mutua reciprocidad que, sin embargo toma lugar entre la yuxtaposición y la disposición. Aunque la noción del ser-con pareciera hacer referencia exclusiva a la yuxtaposición, la disposición es esencial y lo es cuanto singular. En otras palabras, “el con” no se conforma con la yuxtaposición, y abre una coexistencia que compromete en un reparto de lo que está en juego, un reparto de condición, de situación y de suerte o destino” (Nancy, 2011b: 20). El con no es simplemente relación en cuanto yuxtaposición sino una verdadera coexistencia en la que un reparto está en juego que es tanto singular como plural.

La noción de reparto se vuelve aún más importante para Nancy en su intento por pensar la relación entre el ser-con y la democracia. El énfasis en el reparto comienza precisamente por un intento de reconocer esta coexistencia de lo singular y plural de manera que “al ‘con’ no se le puede limitar simplemente a una copresencia en exterioridad, sino que implica que el ‘co’ de esta copresencia compromete a partir de sí

mismo en lo que el francés nombra “reparto” [*partage*]” (Nancy, 2011b: 20). En otras palabras, es en la comparecencia como copresencia que logro exponerme al otro en cuanto “con” y no como simplemente algo exterior a mí. Pues es justamente a esa dificultad de pensar el otro como tanto parecido y distinto a mí que está en juego en el texto de Nancy. El énfasis recibe su articulación más fuerte con respecto a la diferencia entre yuxtaposición y disposición. Como ya notamos, la noción de yuxtaposición como el ser-con-otros, como pluralidad no tiene significado sino con respecto a una disposición singular del ser. Según Nancy, “La correlación del *yuxta* y del *dis* de la medida del “con”: espaciamento y proximidad” (Nancy, 2011b: 24). Es justamente con respecto a este doble movimiento entre espaciamento y proximidad—un movimiento que estaríamos tentados a llamar *différance* siguiendo la influencia que tiene el pensamiento de Derrida sobre Nancy—cobra aún más importancia al enfocarnos en el paso decisivo que nos lleva del ser-con a la democracia. La declaración decisiva que hace Nancy sobre la relación entre el ser-con y la democracia aparece de la siguiente manera:

La democracia en tanto que poder del pueblo significa el poder de todos en tanto que están juntos, es decir, los unos *con* los otros... Es un poder que presupone no la dispersión que se mantiene bajo la autoridad de un principio o de una fuerza de reunión, sino la *dís-posición* de la *yuxta-posición*. Es decir, a la vez una disposición que no comporta por sí misma ninguna jerarquía ni subordinación, y una yuxtaposición que se entiende existencialmente como un reparto del sentido de ser (Nancy, 2011: 24)

Esta cita confirma de forma contundente nuestra interpretación de la continuidad en la obra de Nancy entre el ser-con y la democracia. Pues, no podríamos hablar de democracia sin una noción del ser-con. El ser-con es precisamente la experiencia más básica de la democracia. Por ende, ninguna democracia digna de su nombre puede tomar lugar sin una atención a esta dimensión existencial u ontológica que la hace posible, es decir, el ser-con. Hablar del poder del pueblo⁷—que, como bien sabemos, remite al significado etimológico de la palabra *δημοκρατία*—no puede ser sino una forma de posibilitar el poder de ser-con-los-unos-a-los-otros. La noción de democracia estaría relacionada a una dispersión⁸, pero a una dispersión de un carácter específico, es decir, la desestabilización de la autoridad de cualquier principio o fuerza de reunión. De tal modo, la democracia es antitética a cualquier postulación de un principio que intente formar a lo *informe* del ser-con. En su rechazo explícito a la imposición violenta de un principio de organización, el ser-con de la democracia se mantiene en una doble tensión [*double bind*] especial que busca afirmar tanto la pluralidad como la singularidad de la existencia. Esta

doble tensión jugará un papel sumamente importante más adelante en este ensayo debido a que es ese doble movimiento de tensión lo que caracterizará el nudo infrapolítico.

Como hemos podido constatar en esta sección, la relación que desarrolla Nancy entre el ser-con y la democracia va más allá de una simple constatación banal de ésta relación sino que busca indagar sus condiciones de posibilidad siguiendo quizás la siguiente formulación: “Para comprender verdaderamente la naturaleza de este poder, y por tanto la naturaleza política de la democracia, ante todo hay que considerar lo que aquí está en juego desde una perspectiva existencial u ontológica” (Nancy, 2011: 26). No se trata de ignorar la dimensión política de la democracia en cuanto tal sino situarla como forma de vida intrínsecamente ligada a esta noción. De tal manera, la democracia no se limita a unos criterios del orden calculativo (los cuales, desde luego, mantienen una importancia indudable) sino que la noción misma “corresponde a una mutación antropológica y metafísica: promueve el “con”, que no es simple igualdad sino reparto del sentido” (Nancy, 2011: 26). Quizás la dimensión más imperativa del análisis de la democracia en Nancy es el hecho de que, tanto al nivel de práctica como teoría, la noción de democracia y ser-con involucran una deconstrucción de todo el sistema henológico que ha servido como la base fundamental de toda filosofía primera en su registro explícitamente político. Esta lectura también la comparte Walter Brogan, quien dice:

La filosofía política siempre ha operado sobre la base de premisa metafísicas presupuestas. Para alterar esta premisas para así incluir la política en el corazón mismo de la metafísica es alterar todo el horizonte de nuestro pensamiento sobre la comunidad política; significaría sobrepasar el dualismo de la teoría y práctica de tal manera como para permitirnos hablar de una ontología política (Brogan, 2010: 296).

No nos cabe alguna duda de que la filosofía primera es precisamente lo que Nancy quiere deconstruir y lo quiere hacer como una forma de transformar la noción misma de este filosofema. Mientras sigamos atrapados en la filosofía primera, no podremos tomar en cuenta la conexión proto-democrática o infrapolítica del ser-con.

4. El nudo infrapolítico y la verdad de la democracia

Al haber cumplido nuestra meta exegética de ofrecer una lectura de la obra de Nancy que demuestra la manera en el que va ligando su concepción del ser-con y sus escritos tardíos sobre la democracia, nos enfocamos de forma más directa en nuestra lectura interpretativa. Como mencionamos anteriormente, se trata de pensar *con* Nancy el espacio abierto por su reflexión que hemos caracterizado como *infrapolítico*. Este espacio infrapolítico es el espacio que se abre tan pronto se empieza a cuestionar no solamente el nexo históricamente naturalizado entre la filosofía primera y el pensamiento/praxis político sino también cuando se empieza a pensar y actuar la política con una atención particular a lo que podríamos llamar las coordenadas existenciales u ontológicas. Más allá de simplemente argumentar que Nancy es un pensador infrapolítico (aunque, desde luego, lo es), se trata de proponer una lectura que haga este espacio del pensamiento contemporáneo más explícito con el fin de reconocer su importancia.

Quizás el lugar más fructífero para pensar la relación entre la infrapolítica y democracia en la obra de Nancy es una serie de ensayos sobre la política que escribió como parte del libro de ensayos, *El sentido del mundo* (1993). Aunque estos ensayos aparecen por separados en el texto, nos tomaremos la libertad de referirnos a ellos como si constituyeran un solo ensayo. En estos ensayos, Nancy busca indagar en el *sentido* mismo de la política. Siguiendo lo que podríamos llamar la temática general de su libro, él nos ofrece lo que podríamos llamar una tesis polémica que busca situar el problema del sentido con respecto a nuestras concepciones políticas: “todas nuestras políticas son políticas de *desenlace* [*dénouement*] en la autosuficiencia” (Nancy, 1993: 173).

La tesis de Nancy con respecto a nuestra concepción de la política tiene graves consecuencias para todo el pensamiento y práctica política en la actualidad. Podríamos resumir su tesis de la siguiente manera: todas nuestras políticas han sido intentos por ponerle fin a la política. Al querer entender el *sentido* de la política como un *mise-en-scène* intrínsecamente ligada al desenlace, hemos querido entender la política como una actividad que tiene dentro de su horizonte una noción de *finalidad* [*telos*]. Una política del desenlace, siguiendo el hilo del pensamiento de Nancy, encontraría su fin en el formato de una escatología o teleología en el cual el fin de la política estaría en nuestro horizonte y sería cuestión de llegar a actualizar este fin. Aunque podemos encontrar este filosofema

del fin de la política en muchos lugares de la historia de la filosofía política, Nancy busca esa otra posibilidad del pensamiento y la práctica política que no buscaría su fin en un desenlace sino que se enfocaría de forma más específica y sostenida en la noción misma del *enlace* o, como veremos enseguida, el *nudo*. Siguiendo el texto de Nancy, él nos explica que es precisamente en contra de una política del desenlace al que hay que proponer una especie de contra-movimiento: "Se trata entonces de ir hacia un pensamiento (eso quiere decir, indiscerniblemente, hacia una *praxis*) del *enlace* [*lien*] como tal. Es el *nudo* del enlace que debe venir al punto crucial, al lugar mismo de la verdad vacía de la democracia y del sentido excesivo de la subjetividad" (Nancy, 1993: 173).

Es justo en esta cita en que podemos identificar con mayor claridad el desarrollo del nudo infrapolítico⁹, aunque, claro está, esto no es un término propio al pensamiento de Nancy sino que aparece en cuanto trabajo interpretativo de darle mayor definición al pensamiento deconstructivo de la democracia. El nudo infrapolítico es un pensamiento/*praxis* que busca pensar la conexión inextricable entre el enlace y el nudo— la cercanía y la distancia (que, como bien hemos constatado, es uno de los temas del pensamiento de Nancy *por excelencia* siguiendo, claro está, el trabajo anterior de Heidegger sobre esta cuestión). Pues es justamente a través de este doble movimiento— que bien pudiéramos llamar un movimiento de la *différance*—que es posible algo como *otro pensamiento de la política* en cuanto afirmación de la democracia como espacio excesivo de nuestro ser-con. La noción del enlace nos permite establecer una relación con los otros en la medida en que, como bien reconoce Nancy, no se trata "ni de interioridad, ni exterioridad sino que, en el nudo, hace pasar sin cesar el adentro afuera, el uno al otro o por el otro, el sentido superior inferior, volviendo sin fin sobre sí misma sin volver a sí misma" (Nancy, 1993: 174).

Si dirigimos nuestra atención a la noción del 'nudo infrapolítico' en cuanto tal, nos damos cuenta de que la importancia de dicho término reside en el hecho de que "no es nada, ningún *res*, nada sino la puesta en relación que supone a la misma vez la proximidad y el distanciamiento, el arraigo y el desarraigo, la intrincación, la intriga, la ambivalencia" (Nancy, 1993: 174). De forma análoga a la *différance*, el nudo infrapolítico aparece como una noción altamente aporética pues no se trata de una cosa [*res*] sino de una indagación a nivel de pensamiento y práctica de la relación que establecemos con la facticidad de nuestra existencia. La exposición del nudo está íntimamente ligado a nuestra condición

existencial, es decir, a ese ser-con [*Mitsein*] que constituye nuestra existencia [*Dasein*]. No se puede pensar la existencia sino a partir de este anudamiento que expone la singularidad plural del ser. El nudo infrapolítico sería el nombre de aquella relación inmemorial que tenemos con el mundo, las cosas y los otros. Sin embargo, aunque el nudo infrapolítico hace referencia a la posibilidad infinita de relacionamiento, no podemos despreciar el contra-movimiento que se encuentra en ella, es decir, el *no* infrapolítico. El *no* infrapolítico no aparece como algo superpuesto al nudo sino como una tensión—diríamos *la* tensión *por excelencia*—de la existencia.

De hecho, si nos percatamos de la indecidibilidad que está en juego en ambas nociones—dado que el nudo puede ser entendido como enlazamiento pero también como impasibilidad, mientras que el *no* puede pensarse como rompimiento aunque también puede interpretarse como nuevo comienzo—tendríamos que hacer malabarismos con el lenguaje de tal forma que sólo la siguiente formulación parece mantener la tensión de ambas posibilidades del concepto: *n(ud)o infrapolítico*. Si tomamos este concepto dentro del marco del pensamiento político actual, nos damos cuenta de que introduce una especie de *doble perspectiva*¹⁰ que libera un pensamiento y práctica que atraviesa esta complejidad existencial del ser humano. De tal modo, el *n(ud)o infrapolítico* es la indecidibilidad entre lo que posibilita el *enlace* político con otros a través de nuestra condición de ser-con-los-unos-a-los-otros *y, a la misma vez*, es lo que imposibilita el cierre absoluto de esta relación al recordar que nuestro ser-con-los-unos-a-los-otros está caracterizada por una relación singular con los otros que permite un rechazo a todo cierre comunitario. La condición existencial del ser humano oscila incesantemente entre estas dos posibilidades del ser-con. Mientras que mucho del pensamiento político contemporáneo ha querido deshacerse de esta tensión del *n(ud)o*, el pensamiento infrapolítico reconoce que todo intento de ahondar en las condiciones existenciales del ser humano desde el punto de vista político tiene que percatarse de esta doble perspectiva.

La política que surge a raíz de este nudo infrapolítico sería, pues, una política, como menciona Nancy, sin desenlace—lo cual, siguiendo el hilo de su pensamiento, sería una política sin modelo teatral, es decir, una política no-mimética o figurativa que tendría que someter el principio de la figuración a una incesante deconstrucción para así poder liberar, por ejemplo, el escenario mismo del teatro a un *mise-en-scène* que no sería ni trágico ni cómico y sin fundamento, es decir, sería sólo una teatralidad en la que acontece una política del *anudamiento incesante de singularidades* en el que se unen unos a los otros,

unos sobre los otros o por los otros sin ningún otro fin que el anudamiento mismo en el que se mantiene siempre en tensión el no del nudo (Nancy, 1993: 174). “Una tal política consiste, desde luego, en atestar que no hay singularidad sino en cuanto esté anudado con otros singularidades pero que tampoco hay enlace que logre recapturar, relanzar, reanudar sin fin, sin ninguna parte puramente anudada o desnudada” (Nancy, 1993: 175). En una concepción tal de la política, la noción de gesto o performatividad (quizás hasta podríamos decir forma de vida) sería aquello que toma lugar en ese espacio infrapolítico que, a nuestro parecer, es precisamente ese espacio que Nancy considera como esa ontología del ser en cuanto anudamiento, es decir, precisamente quizás esta extremidad donde toda ontología, como tal, se anuda a otra cosa que sí misma” (Nancy, 1993: 175).

La infrapolítica sería precisamente ese pensamiento existencial u ontológico que reclama el espacio propio de la existencia o vida antes de su cooptación por el sin fin de estructuras teológico-políticas que han estructurado nuestra concepción misma de la política. Este nudo o anudamiento infrapolítico sería totalmente distinto con respecto a la cadena equivalencial de Ernesto Laclau. Más bien, este n(ud)o infrapolítico sería la posibilidad misma de una inconmensurabilidad o inequivalencia que prohibiría todo tipo de cálculo de la equivalencia general. Pero, como nos dice el mismo Nancy al final de *La equivalencia de catástrofes*, “La ‘democracia’ no debería ser pensada sino a partir de la igualdad de inconmensurables: de singulares absolutos e irreductibles que no son ni individuos ni grupos sociales sino surgimientos [*surgissements*], lugares y despedidas, voces, tonos—aquí y ahora, cada vez” (Nancy, 2012: 69). Esta igualdad de inconmensurables—el gesto infrapolítico por excelencia—es, quizás, nada más y nada menos que ese comunismo de la inequivalencia¹¹ que sería el único pensamiento y acción política digna de su nombre para nuestra actualidad.

5. Conclusión

Cerrando de forma tentativa nuestra reflexión sobre el nudo infrapolítico habría que tomar en serio la idea de que, para Nancy, la verdad de la democracia requiere un pensamiento capaz de pensar el co- del comunismo. Aunque muchos han querido menospreciar la novedad con la que Nancy propone la cuestión del comunismo (en muchos casos, la crítica principal es que él no es capaz de proponer un cuestionamiento propiamente *político*), creemos que se trata de una intervención sumamente importante para cualquier pensamiento de la democracia. Quizás el lugar más claro donde Nancy propone este pensamiento comunista es precisamente en un breve ensayo titulado, “Communism, the

Word” (2010).

Lo común es, si seguimos el mapa que nos ofreció el propio Nancy sobre su pensamiento, lo que está al fondo del cuestionamiento que involucra al ser-con y la comunidad. Aunque obviamente se trata de pensar lo común según esa palabra que hemos heredado a través de la historia Occidental—*comunismo*—valdría la pena enfatizar el hecho de que el comunismo aparece como la verdad de la democracia y que, en cierto modo, la democracia y el comunismo están dirigidas hacia esa misma intensificación del ser-con. Pues, como hemos visto a través de la totalidad de este ensayo, resulta muy difícil (y hasta a veces imposible) desenredar las nociones de ser-con, comunidad, comunismo, democracia, ser, entre otras. En otras palabras, casi pareciera como si nos hubiésemos puesto la tarea de pensar una gran tautología que, sin embargo, corresponde a un momento incesante de diferenciación—*différance*—que pone en juego una serie de nombres relacionados pero no enteramente sustituibles. Todo, en efecto, nos dirige hacia ese *communus* que somos en cuanto ser (que es siempre ser-con), demócratas, comunistas, entre otros.

En este breve ensayo, Nancy retoma su análisis existencial u ontológico para pensar la noción de comunismo. Por ende, él nos dice, “*El comunismo* es unión—el *Mitsein*, el *ser-con*—entendido como aquello que tiene que ver con la existencia de individuos, lo cual quiere decir, en un sentido existencial, a su *esencia*” (Nancy, 2010: 147). Como podemos ver, el comunismo en cuanto ser-con remite a la *esencia* misma de la *existencia* del individuo. A nuestro parecer, los énfasis que hace Nancy son sumamente importantes porque sería muy fácil interpretar la cita anterior como el anhelo por una esencia perdida. Sin embargo, como se trata de un preguntar existencial, la esencia no existe sino en cuanto la existencia desnuda o abandonada. Una existencia a la intemperie sigue siendo una existencia caracterizada *esencialmente* por este ser-con al cual hace referencia el comunismo.

De forma análoga a la noción de democracia, Nancy nos dice: “*El comunismo* tiene algo más u otro que un significado político” (Nancy, 2010: 148). En otras palabras, la palabra ‘comunismo’ no puede contenerse simplemente en su significado político; eso sería limitar lo que parece su infinitud esencial. Igual que la democracia, ambas nociones están ligadas a este ser-con que define la existencia misma del ser humano. Por ende, ellas, antes que ser utilizadas para tal o tal fin óptico, poseen un carácter *ontológico*, es decir, una capacidad infinita de posibilidad. Aquí vemos, nuevamente, como una palabra

heredada de la historia del pensamiento político occidental tiene una fuerza que no puede ser contenida por el aparato teórico-político que nos rodea. Su significación y significado es excesiva y nos plantea, a través de este exceso, la posibilidad de poner en juego otra relación con la política. Por ello, tanto el comunismo como la democracia son cuestiones *infrapolíticas*. La infrapolítica remite a ese mismo espacio excesivo que tanto el comunismo como la democracia buscan pensar en su conceptualidad. Ambos espacios se refieren al ser-con de aquellos seres cuyo ser es ser-en-común—nosotros mismos. Al referirse a esta característica ontológica de nuestro ser, las nociones de democracia y comunismo, como bien nos indica Nancy:

No pertenecen a lo político. Ello viene antes que la política. Es lo que le da a la política un requisito absoluto para abrir el espacio común a lo común como tal... sin permitir el logro político de lo común como tal o su intento de convertirlo en sustancia. *El comunismo* es un principio de activación y limitación de la política” (Nancy, 2010: 149).

Con las nociones de comunismo y democracia—entendidas desde una perspectiva infrapolítica—hemos podido rozar los límites de lo político en cuanto tal y abrir la posibilidad para otro modo de proceder frente a lo político lo cual es siempre la apertura de un espacio que sea *otro que político*. En una época en la que se ha establecido una unanimidad alrededor de la frase ‘todo es político’, Nancy nos ofrece una perspectiva infrapolítica que no puede sino *rechazar*—es decir, activar el *no* del nudo infrapolítico—semejante determinación. Más que una negación de la política, la infrapolítica es un principio, tal y como la descripción que nos ofrece Nancy del comunismo, un principio de activación y limitación de la política. Por ello, el nudo aparece como un símbolo más que adecuado para ilustrar el doble movimiento aporético de la infrapolítica dado que el nudo puede significar tanto nexos como la dificultad de paso. Pero, en ese sentido, la infrapolítica no afirma sino la condición esencial de la democracia en cuanto tal, es decir, la posibilidad de que en cualquier momento dado haya una indecidibilidad entre el nudo y el no.

Notas

¹Todas las traducciones al castellano en las citas son propias.

²Cabe destacar que esta encuesta fue enviada a varios pensadores contemporáneos de reconocimiento mundial (tales como Giorgio Agamben, Alain Badiou, Wendy Brown, Jacques Rancière y Slavoj Žižek) cuyas respuestas fueron recopiladas y publicadas en el libro *Démocratie, dans quel état?* (2009).

³Tenemos en mente la cita de Derrida en el que habla específicamente sobre el juego de lo indeterminado como también lo indecidible *dentro del concepto* mismo de la democracia (Derrida 1994, p.47). En ese mismo contexto, cabe destacar que Derrida entiende la noción de democracia como una noción verdaderamente antinómica en la que se juega una doble tensión [*double bind*] entre la libertad y la igualdad.

⁴Con este nombre, queremos hacer referencia a la similitud que vemos entre estos escritos enfocados en la relación entre ser-con y democracia con los textos de Nancy sobre el cristianismo y que llevan como nombre 'deconstrucción del cristianismo'.

⁵Quisiera dejar constancia de la lectura del trabajo de Alberto Moreiras, "Infrapolitical Action: The Truth of Democracy at the End of General Equivalence" (2016). Por razones de enfoque y de cercanía teórica, he tenido que posponer una lectura de este texto que, sin embargo, ha tenido una gran influencia en mi propia interpretación de Nancy pues, tanto para Moreiras como para mí, se trata de pensar la noción de democracia en Nancy como un movimiento infrapolítico en el que se abre la posibilidad de la incalculabilidad de la existencia. Éste sería, tanto para mí como para Moreiras, el gran logro teórico de Nancy.

⁶En el presente ensayo, hacemos referencia a la versión alemana de Verlag Tübingen.

⁷Aquí tenemos que reconocer las dificultades que existe entre la democracia y la noción de *poder* que ella maneja pues esto es una pregunta que permanece abierta en el mismo trabajo de Nancy. La pregunta que interrumpe mucho de los pensamientos de Nancy sobre la democracia es precisamente *qué* tipo de relación deberíamos tener con respecto al poder. Claro está, para Nancy, que se trata de evitar una especie de poder entendido como dominación cuyo único logro es provocar una violencia destructiva que termina por crear una voluntad dirigida hacia el totalitarismo entendido como la aniquilación del otro. Sin embargo, la noción de la democracia no rechaza el poder sino que busca una forma de transformarlo en la medida en que nos relacionamos de manera diferente a ella. Tal sería, en otras palabras, la gran pregunta de la soberanía que tanto perturbó a Derrida en sus últimos seminarios. Podríamos decir que la pregunta por la democracia no puede ignorar esta pregunta por el poder y la soberanía.

⁸Podríamos decir que, sin lugar a dudas, la noción de la *dispersión* también es una cuestión abierta para la deconstrucción de la democracia, entendida en su sentido más amplio. Estamos pensando, específicamente, en el trabajo de Bennington. Para él, la noción de dispersión [*scatter*] es precisamente aquello que constituye la existencia y, de hecho, es lo que caracteriza la política de la filosofía (Bennington 2008, p.9). Mientras que el proyecto de Bennington se puede leer como el intento de desarrollar en clave político el pensamiento diseminador de Derrida, Nancy parece rechazar la dispersión en este contexto. Aunque no podamos desarrollarlo en este ensayo, queremos constatar una vez más la pluralidad que existe dentro del pensamiento deconstructivo en la que este debate sobre la dispersión es precisamente un punto de contención.

⁹El término 'nudo infrapolítico' es, como bien hemos mencionado al inicio de este ensayo, un

intento de injertar un nuevo término en el que se trata de poner el pensamiento de Nancy en relación con la infrapolítica. Aunque el término que desarrollamos pertenece exclusivamente a nuestra lectura y comprensión de la infrapolítica, debo reconocer un intento análogo con respecto a la obra de Nancy en dar una especie de neologismo que pudiera exponer la doble tensión [*double bind*] de su pensamiento sobre la existencia y comunidad: me refiero al trabajo de Frédéric Neyrat cuyo libro *Le communisme existentiel de Jean-Luc Nancy* (2013) desarrolla una lectura interesante del pensamiento de Nancy y que podríamos hasta observar cierta continuidad con nuestra lectura infrapolítica. Específicamente, el intento de Neyrat por ofrecer el neologismo ‘no/us’, tanto en el libro como en su artículo “NO/US: The Nietzschean Democracy of Jean-Luc Nancy” (2015) se acerca bastante a nuestro intento de pensar el n(ud)o infrapolítico que originalmente se trataba de pensar el ‘infrapolitical (k)not’.

¹⁰Nuestra concepción de esta doble perspectiva posibilitada por el pensamiento infrapolítico remite a lo que podríamos llamar la innovación [*Durchbruch*] de Heidegger al introducir la noción de la *diferencia ontológica*. Si consideramos el ejemplo más claro de la innovación heideggeriana, nos damos cuenta que la meta de *Ser y tiempo* habría sido imposible si Heidegger no hubiese notado que *existe* una diferencia entre el ser y los entes. Sin la intervención de esta diferencia, estaríamos condenados a pensar el ser como un ente y todo el proyecto de *Ser y tiempo* se hubiese derrumbado bajo su propio peso. Aunque Heidegger terminaría por reconocer un *impasse* con respecto al proyecto de *Ser y tiempo* y la diferencia ontológica—aunque, cabe destacar, si seguimos el hilo interpretativo de Reiner Schürmann en *Le principe d’anarchie: Heidegger et la question de l’agir*, éste último sería reemplazado por la noción de *Ereignis*, la cual sería pensada por Heidegger a través de la tensión que *Ereignis* comparte con el término *Enteignis*—hay que reconocer que la doble perspectiva introducida por Heidegger ha sido una de las intervenciones más fructíferas del pensamiento contemporáneo.

¹¹Quisiera hacer referencia al trabajo más reciente de Sergio Villalobos-Ruminott (“Infrapolítica–Comunismo sucio”) y su intento bastante convincente de desarrollar la noción de ‘comunismo sucio’ como otro aspecto del pensamiento infrapolítico. Sin lugar a dudas, el trabajo de Villalobos-Ruminott demuestra una forma sofisticada de pensar la noción de comunismo a través del mismo léxico existencial con el cual Nancy también lo piensa.

Bibliografía

Bennington, G. (2016). *Scatter 1: The Politics of Politics in Foucault, Heidegger, and Derrida*. New York: Fordham University Press.

_____(2008). "Scatter." *Oxford Literary Review* Vol. 30, 1: 1-44.

_____(2007). "Demo," en *The Politics of Deconstruction: Jacques Derrida and the Other of Philosophy* (Ed. Martin McQuillan). London: Pluto Press. p.17-42.

Brogan, W. (2010). "The Parting of Being: On Creating and Sharing in Nancy's Political Ontology." *Research in Phenomenology* Vol. 40, p.295-308.

Derrida, J. (1994). *Spectres de Marx*. Paris: Galilée.

_____(1993). *Politiques de l'amitié*. Paris: Galilée.

Moreiras, A. (2016). "Infrapolitical Action: The Truth of Democracy at the End of General Equivalence." *Política común*, Vol. 9.

Nancy, J. L. (2011a). *Politique et au-delà*. Paris: Galilée.

_____(2011b). "Être-avec et démocratie." *Revista Pléyade*, Volumen IV, Número 1, Enero-Junio 2011, p.11-31.

_____(2009). "Démocratie finie et infinie," en *Démocratie, dans quel état?* Montréal: Les Éditions Écosociété: 53-65.

_____(2008). *Vérité de la démocratie*. Paris: Galilée.

_____(2007). "On the Multiple Senses of Democracy," en *The Politics of Deconstruction: Jacques Derrida and the Other of Philosophy* (Ed. Martin McQuillan). London: Pluto Press. p.43-53.

_____(1996). *Être singulier pluriel*. Paris: Galilée.

_____(1993). *Le Sens du monde*. Paris: Galilée

Neyrat, F. (2015). "NO/US: The Nietzschean Democracy of Jean-Luc Nancy." *diacritics*, Vol. 43, 4, p.66-87.

_____(2013). *Le communisme existentiel de Jean-Luc Nancy*. Paris, NeL.

Schürmann, R. (1982). *Le principe d'anarchie: Heidegger et la question de l'agir*. Paris: Éditions du Seuil.

Villalobos-Ruminott, S. (2018). "Infrapolítica–Comunismo sucio."

<https://ficcionalarazon.org/2018/02/19/sergio-villalobos-ruminott-infrapolitica-comunismo-sucio/>.